

“FUNCOR IKASTETXEA”: FORJAR PARA EL FUTURO

Funcor, algo más que una fundición

El proyecto Funcor comienza su andadura -entiéndase fundada la empresa- en 1955. Su nombre, Funcor, recogía las tres primeras letras de las palabras “Fundiciones” y “Corazón”, como diminutivo de su nombre, completo y oficial, que era “Fundiciones Metálicas Sagrado Corazón de Jesús, Sociedad Cooperativa Industrial”. Entre sus promotores destacó, desde el principio, la figura de Andoni Esparza, elorriarra de 22 años, en ese momento, y verdadero ideólogo del proyecto cooperativista en la villa; aquél basado en la participación igualitaria de todos los trabajadores en el capital de la empresa e, igualmente, en sus resultados. Algo que, sin embargo, sólo se cumplió a rajatabla los primeros años.

Provincia de Vizcaya

Elorrio.—Colegio «Funcor», establecido en la calle Primo de Rivera, s/n., por la Cooperativa Industrial «Fundiciones Metálicas Sagrado Corazón de Jesús».

Provincia de Zaragoza

Gallur.—Colegio «Santa Isabel», establecido en la plaza de Justicia, 9, por la Federación de Terciarias Franciscanas.

Conforme a lo dispuesto en el Decreto número 1637, de 23 de septiembre de 1959 («Boletín Oficial del Estado» del 26), y Orden ministerial de 22 de octubre siguiente («Boletín Oficial» del Departamento del 26), en el término de treinta días, a contar de la publicación de la presente en el «Boletín Oficial del Estado», las representaciones legales de los citados establecimientos de enseñanza abonarán la cantidad de 250 pesetas en papel de pagos al Estado, en concepto de tasa por autorización concedida, en la Delegación Administrativa de Educación Nacional correspondiente o en la Caja Unica del Ministerio, indistintamente, remitiendo el correspondiente recibo acreditativo de este pago a la Sección de Enseñanza Primaria no Estatal del Departamento, a fin de que ésta extienda la oportuna diligencia y dé curso a los traslados de la Orden de apertura; bien entendido que si no se hace así en el plazo fijado, dicha autorización quedará nula y sin ningún valor ni efecto, procediéndose, en consecuencia, a la clausura inmediata del Colegio de que se trate.

Lo que comunico a V. S. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 3 de marzo de 1964.—El Director general, J. Tena.

Detalle del BOE, 04-IV-1964. Autorización para la Enseñanza Primaria.

Para comienzos de 1956, con alrededor de 40 socios, entra en funcionamiento la fundición y, un año más tarde -en 1957- se amplían las instalaciones. Para 1958 daba empleo a unos 100 trabajadores; dos años después, en 1960, a alrededor de 250, y hacia 1968 a algo más de 400. La razón principal de este ascenso se debió a que, entre 1958 y 1960, empezaron a sopesar la idea de producir también maquinaria agrícola, hecho que harán realidad en 1965 y que, para 1968, traerá consigo su internacionalización hacia varios países de Asia y Latinoamérica.

La empresa, como buena cooperativa, a cambio de ciertas ventajas fiscales debía dedicar un 15 % de sus beneficios a Obras Sociales. Punto, éste, fundamental para entender su gran vinculación con la cultura, la salud, el deporte o... la educación en la villa.

Ikastola pionera (1958-1970)

Como ya dijo el ilustrado Jovellanos, en pleno siglo XVIII: “La educación mejora al ser humano y lo saca de la ignorancia..., facilita los medios de su bienestar, y es el primer origen del progreso individual y tejido social”. Los directivos de Funcor, conocieran o no la frase, por sus actos nos indican que pensaban igual.

Aunque, desde el comienzo, Funcor colaboró con la Escuela de Aprendices creada por “La Industrial Cerrajera” (Lince), que permitía compaginar el trabajo de día con clases vespertinas; la creación, para 1958, del oficialmente denominado “Colegio Funcor” -popularmente “Funcor Ikastetxea”- fue el verdadero inicio de un breve pero emprendedor y pionero proyecto. Esta Escuela -mixta, gratuita y en euskera-, con cargo al Fondo de Obras Sociales, daba solución al déficit educativo existente entonces en Elorrio, además de un fuerte impulso al euskera y la cultura vasca, en un tiempo -pleno franquismo- en que éstos eran perseguidos. El primer año, matriculó a 25 alumnos -un aula- de entre 6 y 7 años. Así, nació -según apunta el historiador elorriarra Iñigo Agirre, profesor que fue en la misma- la primera ikastola de Euskal Herria de la segunda mitad del siglo XX o de postguerra¹.



Alumnos de Funcor Ikastetxea en la fiesta de Santa Águeda.

Dos años después, en 1960, ante la demanda tanto de los propios cooperativistas como de la población en general, se adquirió un edificio en la calle San Juan, hoy desaparecido, que hacía esquina con la actual calle Ibaikua. Entonces, varía su nombre a “Academia Funcor”, por resultar tal designación menos exigente en cuanto a la titulación y contratación del profesorado. Este curso, el Centro, tiene tres aulas y unos 75 alumnos hasta 8 años. En 1963, “Funcor Ikastetxea” pasa a la calle Urarka, concretamente al edificio que hoy ocupa el “Batzoki”, con el objetivo claro de impartir los niveles de Primaria y Bachiller Elemental, con un máximo de 25 alumnos por aula. Un año después, en 1964, es reconocido para el nivel de Primaria, sin embargo su alumnado de Bachillerato debía ir a examinarse al Instituto Unamuno de Bilbao.

Pero, para lograr tales éxitos, hubo de superar numerosos obstáculos (inspecciones y avisos de cierre) que, incluso, culminaron con una clausura temporal del Centro por denuncia del alcalde -Luis Beraza de la Rica- al Gobernador Civil de Bizkaia -Guillermo Candón Calatayud-. Finalmente, la presión de un numeroso grupo de madres y padres al alcalde obligó a su reapertura; si bien, el Obispo de Bilbao -Pablo Gurrupide Beope-, obedeciendo las órdenes del Gobernador, cambió de destino al sacerdote José Antonio

¹ Iñigo Agirre, “Funcor (1955-1970), un proyecto abortado” en *Astola, ikerketa eta historia. Durangaldeko urtekaria*. 3. zenbakia, 2009, pp. 126-135.

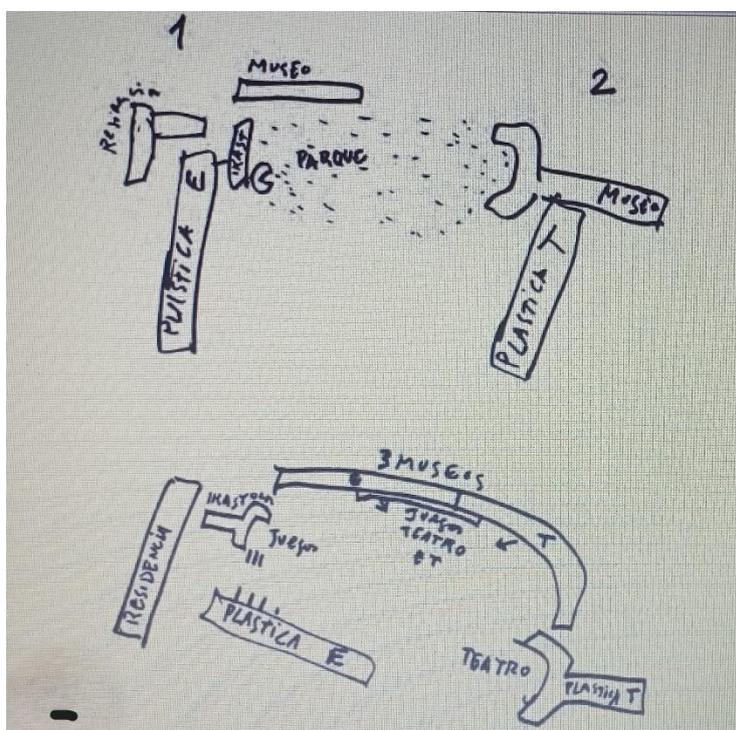
Retolaza -párroco de Arrazola, impulsor del euskera entre el público infantil con su famosa revista Kili-Kili y director, entonces, del Centro educativo-.

El curso 1969-1970, unido al cierre de la empresa, fue el último de “Funcor Ikastetxea”, dejando sin matrícula a más de 300 alumnos de todos los niveles, cuándo se estaba trabajando ya en la ampliación del Bachillerato Elemental al Superior. Y es que, su objetivo era seguir creciendo y sumando al Centro cursos superiores para facilitar a sus alumnos alcanzar los estudios universitarios, también a quienes no contaran con medios económicos. Para ello, incluso, habían instituido el “crédito al honor” o los “créditos honoríficos”, tramitados directamente con el interesado, sin avales ni intereses. La única condición para obtenerlos era aprobar el curso.

Gracias a “Funcor Ikastetxea” varias generaciones de jóvenes elorriarras encontraron posibilidades de formación que antes se antojaban harto difíciles. Durante 13 años, entre 1958 y 1970, el “modelo educativo Funcor” fue pionero en la enseñanza en euskera, las becas universitarias, el fomento de la cultura vasca y... la escuela experimental.

La Escuela Experimental (curso 1964-1965)

Dentro también de “Funcor Ikastetxea”, a mediados de la década de 1960, se inició en Elorrio un proyecto de Escuela sin precedentes hasta entonces. Tras las primeras conversaciones entre el escultor Jorge Oteiza y el gerente Andoni Esparza, los artistas José Antonio Sistiaga y Esther Ferrer, en 1964, ponen en marcha la “Escuela Experimental de Elorrio”. Una iniciativa para la educación infantil integrada, basada en el método del pedagogo francés Célestin Freinet, donde el educador debía despertar la curiosidad del alumno desde la libertad, pero nunca dirigiéndole.



Plano elaborado por Oteiza para la Escuela Experimental de Elorrio. (FMJO, reg. 13934)².

² Fátima Sarasola Rubio, “Oteiza, escultor y arquitecto. Análisis de unos croquis inéditos para la universidad infantil piloto y escuela experimental de Elorrio (1964)” en *EGA. Expresión gráfica arquitectónica*. Universidad Politécnica de Valencia. 2015, pp. 100-109.

Una educación centrada en el estudio y la observación del medio, desde la libre expresión y la actividad creadora -en la que personal educador y estudiantado cooperaban juntos-, con objeto de que el alumnado adquiriera la máxima responsabilidad y autonomía. Como indica el durangarra Mikel Onandia “no se trataba de preparar al niño para algo concreto, sino de desarrollar lo que él mismo podía ofrecer, siendo un agente activo de su propia educación”³. No existían exámenes ni calificaciones, se pretendía fomentar la reflexión y la autoevaluación.

Sin embargo, a pesar del fantástico trabajo realizado durante casi un año y la intención de Oteiza de convertir la Escuela en una “Universidad Infantil Piloto”, distintos desacuerdos entre los responsables de Funcor y Esther Ferrer finalizaron en la rescisión del contrato de esta última. Poco después, José Antonio Sistiaga presentó su dimisión. Así, la “Escuela Experimental de Elorrio” interrumpió su experiencia al de once meses, tan sólo, de haberla iniciado.

Igor Basterretxea
(Historiador)

³ Mikel Onandia Garate, “La escuela experimental de Elorrio, un proyecto pedagógico frustrado. Esther Ferrer, Jorge Oteiza y José Antonio Sistiaga (1964-1965)” en *Astola, ikerketa eta historia. Durangaldeko urtekaria*. 10. zenbakia, 2016, pp. 118-131.